

La Palabra de Cristo que Habita

Lectura bíblica: Col. 3:16; Ef. 5:18b-20; 3:17; Juan 15:7

- I. **“La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios”—Col. 3:16:**
- A. En Colosenses la Palabra es para revelar a Cristo (1:25-27) en Su preeminencia, centralidad y universalidad; La preocupación de Pablo en Colosenses es la revelación de Cristo hasta el pleno conocimiento (2:2); para esto, necesitamos la palabra de Cristo.
 - B. La palabra de Cristo es la palabra hablada por Cristo—Col. 3:16:
 - 1. En Su economía neotestamentaria, Dios habla en el Hijo, y el Hijo habla no solo directamente en los Evangelios, sino también por medio de Sus miembros, los apóstoles y profetas, en Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis; todas estas pueden considerarse como Su palabra—He. 1:1-2, v. 2, nota 2.
 - 2. La palabra de Cristo incluye todo el Nuevo Testamento; necesitamos ser llenos de esta palabra; esto significa que debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, que nos habite, que haga morada en nosotros—Col. 3:16
 - C. La palabra griega traducida more significa esté en casa, habite; la palabra del Señor debe tener espacio adecuado dentro de nosotros para que pueda operar y ministrar las riquezas de Cristo en nuestro ser interior.
 - D. La palabra es muy significativa, y la palabra more también es muy significativa; usted no puede dejar que una mesa more en usted; ni tampoco puede decir que permite que un perro more en su casa; la palabra morar es un verbo de dignidad, lo que prueba que Pablo consideraba la palabra del Señor como una persona viva.
 - E. En este pasaje, el llenar interior de la vida espiritual que rebosa en alabanzas y cánticos está relacionado con la Palabra, mientras que, en el pasaje paralelo, Efesios 5:18-20, está relacionado con el Espíritu. Esto indica que la Palabra y el Espíritu son una misma cosa Juan 6:63b:
 - 1. Cuando recibimos la palabra de Dios, en realidad recibimos el Espíritu; recibir el Espíritu debe despertarnos y hacernos estar gozosos y cantar.
 - 2. Una vida cristiana normal debe estar llena de la Palabra para que el Espíritu pueda brotar desde nuestro interior con melodías de alabanza—Col. 3:16; Ef. 5:18b-19.
 - 3. Cuando estemos llenos en nuestro espíritu, por el Espíritu, y saturados con la palabra de Cristo, también nos hablaremos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales y estaremos sujetos los unos a otros en el temor de Cristo para vivir una vida humana adecuada.
 - F. Colosenses 3:17 dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.”:
 - 1. Este es el resultado de dejar que la palabra de Cristo more en nosotros; haced todas las cosas en el nombre del Señor Jesús está relacionado con permitir que la palabra de Cristo nos sature y llene.
 - 2. La palabra de Cristo es en realidad la corporificación de Cristo; por tanto, cuando la palabra como corporificación de Cristo se mezcla con nuestro ser interior, somos uno con Cristo, y espontáneamente podemos actuar en el nombre del Señor.

II. La palabra de Cristo debe morar ricamente en nosotros:

- A. Las riquezas de Cristo (Efesios 3:8) están en Su palabra; cuando una palabra tan rica habita en nosotros, debe morar en nosotros ricamente—Col. 3:16a:
 - 1. La palabra de Cristo debe tener debido espacio dentro de nosotros; no debemos limitarnos a recibirla para después confinarla en una pequeña área de nuestro ser.
 - 2. Al contrario, debemos darle toda la libertad de operar dentro de nosotros. De esta manera, la palabra habitará en nosotros y hará su hogar en nosotros.
 - 3. Así, en lugar de nuestras opiniones, conceptos, pensamientos y evaluaciones, tendremos la palabra de Cristo.
- B. Ciertos santos aman la Biblia y la leen diariamente; pero en su diario vivir lo que se mueve dentro de ellos es su concepto, opinión y filosofía, no la palabra de Cristo:
 - 1. Pueden estudiar la Biblia, pero no permiten que la palabra de Cristo more en ellos.
 - 2. Tampoco le permiten que se mueva, actúe y tenga una manera en ellos; por consiguiente, lo que prevalece en su ser es su filosofía, no la palabra de Cristo. Aunque leen la Biblia, la palabra de Dios permanece fuera de ellos.
 - 3. Es crucial que dejemos que la palabra de Cristo entre en nosotros, more en nosotros y reemplace nuestros conceptos, opiniones y filosofías.
 - 4. Necesitamos orar, “Señor Jesús, estoy dispuesto a dejar ir mis conceptos. Quiero que Tu palabra tenga terreno en mí. Estoy dispuesto a olvidar mi opinión y filosofía. Quiero que tu palabra prevalezca en mí. No quiero que prevalezcan más mis conceptos”—cf. Hechos 19:20.

III. Cristo hace Su hogar en nosotros por medio de Su palabra que mora en nosotros—Ef. 3:17; Col. 3:16:

- A. En Efesios 3:8 Pablo habla de las inescrutables riquezas de Cristo; las inescrutables riquezas de Cristo son la plenitud de la Deidad (Col. 2:9); ¡Cuán toda-inclusiva y extensas deben ser estas riquezas!
- B. Debemos continuar preguntándonos cómo de manera práctica las riquezas de Cristo pueden llenarnos; la plenitud de la Deidad y las inescrutables riquezas de Cristo se realizan por el Espíritu y en el Espíritu; además, el Espíritu está corporificado en la Palabra—Jn. 6:63.
- C. Por un lado, en Efesios 3:8 y 17 Pablo habla de las riquezas de Cristo y de que Cristo está haciendo Su morada en nuestro corazón:
 - 1. Deben llenar nuestro corazón, incluyendo la mente, la emoción, la voluntad y la conciencia.
 - 2. Si nuestro corazón ha sido ocupado y poseído por Cristo, también seremos uno con Él en espíritu; entonces todo nuestro ser interior será poseído por Cristo y será uno con Él.
- D. Por otro lado, en Colosenses 3:16 nos encarga a permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros:
 - 1. La palabra ricamente corresponde a “riquezas”, y la palabra morar corresponde a “hacer Su hogar”.
 - 2. El Cristo con las riquezas inescrutables desea hacer Su hogar en nuestro corazón.
- E. Según el versículo 16, cuando la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, nos enseñaremos y exhortaremos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, y cantaremos con gracia en nuestros corazones a Dios:
 - 1. El enseñar, el exhortar y el cantar están todos relacionados con el verbo morar. Esto indica que la manera en que permitimos que la palabra del Señor more ricamente en nosotros es enseñar, exhortar y cantar.

2. Debemos enseñar y exhortar no sólo con palabras, sino también con salmos, himnos y cánticos espirituales.

IV. “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”—Juan 15:7:

- A. Al permanecer en el Señor, debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros (v. 7). En este versículo el vocablo griego traducido “palabras” es réma, la cual significa la palabra hablada para el momento presente.
- B. Cuando nos habla el réma, debemos escucharle y obedecerle. Si no cumplimos Su palabra, de inmediato seremos cortados de la comunión. Pero si la guardamos, absorberemos todas las riquezas de Su plenitud, de Su vida, y la vida rebosará de nosotros y así llevará fruto.
- C. En los versículos 4 y 5 el Señor nos dice que Él permanece en nosotros, pero en el versículo 7 cambia ligeramente Su terminología al decir que Sus palabras permanecen en nosotros. Aquí, en lugar de que Cristo mismo permanezca en nosotros.
- D. Para que el Señor habite en nosotros, es necesario que sus palabras permanezcan en nosotros.
- E. Alabado sea el Señor porque tenemos algo muy sustancial, disponible y práctico en nuestras manos; tenemos la Palabra; podemos leer la Palabra y recibirla con nuestro corazón y nuestro espíritu.
- F. Podemos contactar la palabra del Señor en nuestro espíritu día a día e incluso momento a momento; mientras estemos en contacto con la palabra del Señor, estaremos en contacto con el Señor mismo.

Extractos del Ministerio:

DEJANDO QUE LA PALABRA DE CRISTO HABITE EN NOSOTROS

En [Colosenses 3:16] Pablo prosigue: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros, en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios”. La palabra de Cristo se refiere a las palabras habladas por Cristo. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo, y el Hijo no solamente habla por Sí mismo en los Evangelios, sino que también mediante Sus miembros, los apóstoles y profetas, en el libro de Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis. Todas estas maneras de hablar pueden considerarse la palabra de Cristo.

En este pasaje, el llenar interior de la vida espiritual que rebosa en alabanzas y cánticos está relacionado con la Palabra, mientras que en el pasaje paralelo, Efesios 5:18-20, está relacionado con el Espíritu. Esto indica que la Palabra y el Espíritu son una misma cosa (Jn. 6:63b). Una vida cristiana normal debe ser una vida llena de la Palabra, para que el Espíritu rebose de alabanzas y melodías de loor desde nuestro interior.

Colosenses gira en torno a Cristo como nuestra Cabeza y nuestra vida. Es por medio de Su palabra que Él ejerce Su función como Cabeza y nos suministra Sus riquezas. Por lo tanto, en este libro se da énfasis a la palabra de Cristo. Efesios trata de la iglesia como Cuerpo de Cristo. La manera en que nosotros podemos llevar una vida normal de iglesia es ser llenos en nuestro espíritu hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Es por eso que Efesios recalca el Espíritu. En dicho libro se hace hincapié en el Espíritu Santo y en nuestro espíritu una y otra vez; incluso la Palabra es considerada el Espíritu (Ef. 6:17). En cambio en Colosenses, tanto el Espíritu Santo (1:8) como el espíritu humano (2:5) se mencionan una sola vez. En Efesios vemos que la Palabra tiene como fin lavarnos de nuestra vida natural (5:26) y pelear en contra del enemigo (6:17), mientras que en Colosenses la Palabra tiene como fin revelar a Cristo (1:25-27) en Su preeminencia, centralidad y universalidad.

Hemos mencionado que Efesios recalca el Espíritu, mientras que Colosenses hace énfasis en la Palabra. Efesios trata de nuestro vivir, mientras que Colosenses trata de la revelación de Cristo. En Colosenses, la preocupación de Pablo tenía que ver con la revelación de Cristo, la cual nos permite obtener el pleno conocimiento. Para este fin necesitamos la palabra de Cristo.

La palabra de Cristo abarca todo el Nuevo Testamento. Debemos ser llenos de esta palabra, lo cual significa que debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, que habite en nosotros, que haga su hogar en nosotros. La palabra griega traducida “more” significa esté en casa, habite. La palabra del Señor debe tener el debido espacio dentro de nosotros, de modo que pueda operar y suministrar las riquezas de Cristo a nuestro ser interior. Aun más, la palabra de Cristo debe morar en nosotros ricamente. Las riquezas de Cristo (Ef. 3:8) se hallan en Su palabra. Y esta palabra que es tan rica, debe morar en nosotros ricamente. La palabra de Cristo debe tener plena libertad para operar dentro de nosotros. No debemos limitarnos a recibirla para después confinarla en una pequeña área de nuestro ser. Al contrario, debemos darle toda la libertad de operar dentro de nosotros. De esta manera, la palabra habitará en nosotros y hará su hogar en nosotros.

Yo aprecio las aptitudes de Pablo como escritor. Por un lado, él recalca la paz de Cristo y, por otro, la palabra de Cristo. Quizás algunos de nosotros pensemos que con tal de que nuestro espíritu sea viviente, todo estará bien. Tal vez no nos hayamos dado cuenta de que la paz de Cristo debe ser el árbitro dentro de cada uno de nosotros y que la palabra de Cristo debe hacer su hogar en nuestros corazones. Si permitimos que la paz de Cristo opere dentro de nosotros y que la palabra de Cristo more en nosotros, seremos cristianos apropiados. En lugar de seguir nuestras preferencias, tendremos el arbitraje de Cristo. Así, en lugar de nuestras opiniones, conceptos, pensamientos y evaluaciones, tendremos la palabra de Cristo.

Algunos santos aprecian mucho la Biblia y la leen diariamente, pero en su vida diaria son sus conceptos, opiniones y filosofía los que actúan dentro de ellos, y no la palabra de Cristo. Tal vez estudien la Biblia, pero no permiten que la palabra de Cristo more en ellos. Tampoco permiten que se mueva, actúe y penetre en su ser. Como resultado, lo que prevalece en su ser es su filosofía, y no la palabra de Cristo. A pesar de que leen la Biblia, la palabra de Dios permanece fuera de ellos. Es crucial que le permitamos a la palabra de Cristo entrar en nosotros, morar dentro de nosotros, y reemplazar nuestros conceptos, opiniones y filosofías. Debemos orar: “Señor Jesús, yo estoy dispuesto a abandonar mis conceptos. Yo quiero que Tu palabra tenga el terreno en mí. Estoy dispuesto a renunciar a mis opiniones y a mi filosofía. Yo quiero que Tu palabra prevalezca en mí. No quiero que prevalezcan más mis conceptos”.

No podemos separar la palabra de Cristo de Su arbitraje. El árbitro resuelve las disputas con su palabra. Debemos presentarle nuestro caso al árbitro y escuchar su palabra. Esto significa que debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones y que la palabra de Cristo more en nosotros. Entonces rebozaremos de cánticos y acciones de gracias.

Conforme al versículo 16, cuando la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, nos enseñaremos y exhortaremos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, y cantaremos con gracia en nuestros corazones a Dios. El enseñar, el exhortar y el cantar están todos relacionados con el verbo morar. Esto indica que la manera en que permitimos que la palabra del Señor more ricamente en nosotros es enseñar, exhortar y cantar. Debemos enseñar y exhortar no sólo con palabras, sino también con salmos, himnos y cánticos espirituales. (Estudio-vida de Colosenses, mensaje 29, págs. 245-248).

Los creyentes, al ser llenados en el espíritu por el Dios Triuno procesado y dejar que la palabra de Cristo more ricamente en ellos (Ef. 5:18; Col. 3:16), experimentan y disfrutan el dispensar de la Trinidad Divina en la transformación divina. por la conformación divina. Cuando estamos llenos en nuestro espíritu por el Espíritu y permitimos que la palabra de Cristo haga su hogar en nosotros,

espontáneamente vivimos una vida que corresponde al nuevo hombre en gracia y verdad ya la esposa de Cristo en amor y luz. Cuando seamos llenos en nuestro espíritu por el Espíritu y saturados con la palabra de Cristo, también nos hablaremos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales y estaremos sujetos unos a otros en el temor de Cristo para vivir una vida humana adecuada.

**Hablando Unos A Otros Con Salmos, Con Himnos Y Cánticos Espirituales,
Cantando Y Salmodiando Al Señor En Vuestros Corazones;
Dando Siempre Gracias Por Todo A Nuestro Dios Y Padre,
En El Nombre De Nuestro Señor Jesucristo**

Cuando somos llenos en el espíritu por el Dios Triuno procesado y la palabra de Cristo morar ricamente en nosotros, hablamos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando con el corazón al Señor, dando gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Después de pedirnos que seamos llenos en el espíritu (Efesios 5:18), Pablo continúa diciendo: “hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones” (v. 19). Los salmos, los himnos y los cánticos espirituales no son solo para cantar y salmodiar, sino también para hablar entre nosotros. Tal hablar, cantar y salmodiar no son solo el resultado de rebosarnos en el espíritu, sino también la forma de ser llenos del espíritu. Los salmos son poemas largos, los himnos son poemas más cortos y los cánticos espirituales son poemas aún más cortos. Todos son necesarios para que seamos llenos del Señor y rebosarnos en Él en nuestra vida cristiana.

Cantar puede ser corto. Salmodiar siempre es largo. A veces con tan solo cantar no podemos expresar lo que hay dentro de nosotros para alabar al Señor; necesitamos salmodiar para derramar adecuadamente nuestra alabanza al Señor.

El versículo 20 dice: “dando gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Debemos dar gracias a Dios Padre no solo en los buenos tiempos sino que en todo momento, y no solo por las cosas buenas sino por todas las cosas. Incluso en los malos tiempos debemos dar gracias a Dios nuestro Padre por todas las cosas. Además, debemos dar gracias en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. La realidad del nombre del Señor es Su persona. Estar en el nombre del Señor es estar en Su persona, en Sí mismo. Esto implica que debemos ser uno con el Señor al dar gracias a Dios.

Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo morar ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios”. Aquí, el rebose de vida espiritual que brota al alabar y cantar está relacionada con la palabra, pero en Efesios 5:18-20 el rebose de vida espiritual está relacionada con el Espíritu. Esto indica que la palabra es el Espíritu (Juan 6:63). Una vida cristiana normal debe ser una que esté llena de la palabra para que el Espíritu pueda brotar como alabanza y melodías de alabanza desde el interior de los creyentes.

Según Colosenses 3:16, cuando la palabra de Cristo morar abundantemente en nosotros, nos enseñaremos y amonestaremos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en nuestro corazón a Dios. Enseñar, amonestar y cantar están relacionados con el verbo morar. Esto indica que la manera de hacer que la palabra del Señor morar ricamente en nosotros es enseñando, amonestando y cantando. Debemos enseñar y amonestar no solo con palabras sino también con salmos, himnos y cánticos espirituales.

El versículo 16 también indica que cuando estamos llenos de la palabra de Cristo, debemos estar llenos de gozo. Si recibimos la palabra del Señor pero no tenemos gozo, algo debe andar mal. Cuando recibimos la palabra de Cristo, en realidad recibimos el Espíritu. Recibir el Espíritu debe despertarnos y hacernos estar gozosos y cantar.

El versículo 17 dice: “Y todo lo que hagáis, sea de palabra o, de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando agracias a Dios Padre por medio de Él”. Este es el resultado de dejar que la palabra de Cristo habite en nosotros. Hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús está relacionado con dejar que la palabra de Cristo nos sature y llene. La palabra de Cristo es en realidad la corporificación de Cristo. Por tanto, cuando la palabra como la corporificación de Cristo se mezcla con nuestro ser interior, somos uno con Cristo, y espontáneamente podemos actuar en el nombre del Señor. Porque el Señor nos ha saturado y llenado, y porque se ha mezclado con nosotros, haciéndonos uno con Él, podemos hacer todas las cosas en Su nombre. Hacer cosas en el nombre del Señor es hacer cosas en Él. El nombre denota a la persona. La persona del Señor está en el Espíritu (2 Cor. 3:17). Por tanto, hacer las cosas en el nombre del Señor es actuar en el Espíritu.

Cuando llegamos a la palabra del Señor, muchos de nosotros usamos solo nuestra mente para escudriñar las Escrituras. No ejercitamos suficientemente nuestra emoción para amar la palabra del Señor, ni tampoco ejercitamos fuertemente nuestra voluntad para recibir la palabra del Señor. Pero si ejercitamos todo nuestro ser para recibir la palabra del Señor, finalmente seremos llenos, ocupados y saturados por la palabra viva. Dado que la palabra es la corporificación del Espíritu y dado que el Espíritu es la realidad de Cristo, automáticamente somos llenos de Cristo cuando somos llenos de la palabra. Entonces todo lo que hagamos o digamos será en el nombre de Cristo. Esto es vivir a Cristo. Cuando estamos saturados con la palabra de Cristo a través del Espíritu, automáticamente vivimos a Cristo. (*Lecciones de La Verdad*, Nivel Tres, Volumen 3 , ln. 52, pp. 134-136)

CRISTO HACE SU HOGAR EN NOSOTROS CUANDO SU PALABRA MORA EN NOSOTROS

Lectura bíblica: Ef. 3:8, 16-17a, 19b; 6:17b-18a; Col. 3:16; Fil. 2:16a; Jn. 14:23; 15:4, 7

Podemos comparar los versículos que aparecen en el encabezado de este mensaje con las piezas de un rompecabezas. Cuando juntamos las piezas vemos un cuadro completo.

En Efesios 3:8 Pablo habla de las inescrutables riquezas de Cristo. Las inescrutables riquezas de Cristo son la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). ¡Cuán extensas y universales deben ser estas riquezas! La plenitud de la Deidad ha venido a ser las inescrutables riquezas de Cristo.

Efesios 3:8 y 16-17a enseñan que, a fin de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, Sus inescrutables riquezas deben ocupar todo nuestro ser. Deben llenar nuestro corazón, el cual incluye la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Además, si Cristo ocupa y posee nuestro corazón, indudablemente seremos uno con El en el espíritu. De esta manera, Cristo poseerá todo nuestro ser y seremos uno con El.

Hemos dicho que la plenitud de Dios son las riquezas de Cristo y que éstas deben poseer nuestro ser. Sin embargo, es posible que esta palabra sólo sea una simple doctrina para nosotros. Por tanto, debemos proseguir y preguntarnos cómo las riquezas de Cristo pueden llenarnos de manera práctica. La plenitud de la Deidad y las riquezas de Cristo son hechas reales a nosotros por el Espíritu y en el Espíritu. Además, el Espíritu se halla corporificado en la Palabra. Por una parte, en Efesios 3:8 y 17, Pablo habla de las riquezas de Cristo y de que Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones; por otra parte, en Colosenses 3:16, él nos exhorta a que permitamos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros. La expresión “ricamente” corresponde a “riquezas”, y el término “more” se relaciona con “haga Su hogar”. Cristo desea hacer Su hogar en nuestros corazones con todas Sus inescrutables riquezas. Colosenses 3:16 se refiere a dichas riquezas, así como al hecho de que la palabra de Cristo more en nosotros.

Además, Efesios 3:19 indica que si Cristo hace su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la plenitud de Dios. Note que empezamos hablando acerca de la plenitud de la Deidad, y que ahora regresamos a este mismo tema. La plenitud de Dios, la cual existía desde la eternidad, llegó a ser las inescrutables riquezas de Cristo. Ahora, este Cristo con Sus inescrutables riquezas está haciendo Su hogar en nuestros corazones, a fin de llenarnos hasta la medida de toda la plenitud de la Deidad. Por consiguiente, aquí vemos un ciclo completo, que empieza con la plenitud de la Deidad y luego regresa a la misma. ¡Alabamos al Señor porque mediante el Espíritu y la Palabra podemos disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo y ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios!

Permitir que las palabras que el Hijo nos habla para el momento, permanezcan en nosotros

Al permanecer en el Señor, debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros (v. 7). En este versículo el vocablo griego traducido “palabras” es réma, la cual significa la palabra hablada para el momento presente. Permitir que permanezcan en nosotros las palabras que el Señor nos habla específicamente para el momento es agotador. El Hijo desea extender Su morada a cada rincón de nuestro ser. Mientras Él mora en nosotros, siempre nos está hablando. Esto constituye el réma, la palabra que nos comunica específicamente para el momento. Por lo general nos habla una sola palabra: no. Sin embargo, a veces lo que nos dice constituye un requisito o un mandato. ¡Cuánto necesitamos amarlo y guardar lo que nos comunica específicamente! Cuando nos habla el réma, debemos escucharle y obedecerle. Si no cumplimos Su palabra, de inmediato seremos cortados de la comunión. Pero si la guardamos, absorberemos todas las riquezas de Su plenitud, de Su vida, y la vida rebosará de nosotros y así llevará fruto.

En los versículos 4 y 5 el Señor nos dice que Él permanece en nosotros, pero en el versículo 7 cambia ligeramente Su terminología al decir que Sus palabras permanecen en nosotros. Aquí, en lugar de que Cristo mismo permanezca en nosotros...

Es necesario que las palabras del Señor permanezcan en nosotros para que el Señor permanezca en nosotros. La única manera posible por la que el Señor puede ser práctico para nosotros, es por medio de Sus palabras. ¿Cuál fue el medio utilizado para que el evangelio llegase a nosotros y cómo recibimos al Señor como nuestro Salvador? Fue por medio de Sus palabras. Cuando recibimos Su palabra, en realidad recibimos al Señor mismo, porque el Señor está en Su palabra y Él mismo es la Palabra. Según el mismo principio, si queremos permitir que el Señor permanezca en nosotros, debemos dejar que Sus palabras permanezcan en nosotros. Puesto que tenemos las Escrituras en nuestras manos, las cuales están llenas de las palabras del Señor, no debemos decir que el Señor está lejos de nosotros, ni que Él sigue siendo misterioso, o que es más espiritual que sustancial. Alabado sea el Señor porque tenemos algo muy sustancial, disponible y práctico en nuestras manos: la Palabra. Podemos leerla y recibirla con nuestro corazón y nuestro espíritu. Podemos tener contacto con la Palabra del Señor en nuestro espíritu día tras día y momento a momento. Siempre y cuando tengamos contacto con la Palabra del Señor, tendremos contacto con el Señor mismo. (*Estudio-vida de Juan*, mensaje 34, págs. 409-411)

Referencias y lecturas adicionales:

1. *Estudio-vida de Colosenses*, msjs . 29, 64.
2. *Las obras completas de Witness Lee*, 1985, vol. 4, “Reunión para hablar la Palabra de Dios”, cap. 3, pág. 272.
3. *Lecciones de la verdad*, Nivel Tres, Volumen 3, ln. 52.
4. *Estudio-vida de Filipenses*, msg. 41.
5. *Estudio-vida de Juan*, msj. 34.